

dres Angélicas y de todos los que conocen y aman la entrañable figura de su fundadora.

J. Sesé

**Michael McGHEE (ed.), *Philosophy, Religion and the Spiritual Life* (Royal Institute of Philosophy Supplement: 32), Cambridge University Press, Cambridge 1992, VI + 257 pp., 16 x 23,3.**

Este libro recoge las diversas contribuciones que fueron presentadas en una de las reuniones anuales que organiza el Instituto de Filosofía de la Universidad de Cambridge. Michael McGhee recoge en este volumen el resultado de la que tuvo lugar en Liverpool en 1991 y que trató acerca de la vida espiritual en relación con la filosofía y la religión. La intención última de la reunión —como señala el editor— era ofrecer un objeto de reflexión a la filosofía de la religión distinto del tradicional. En el libro se encuentran ensayos muy diversos, realizados por autores de muy distintas tradiciones y tendencias.

La mayor parte de las contribuciones tienen por objeto el estudio de un autor particular. En esta línea se sitúan los estudios de S. R. L. Clarke sobre Descartes, de M. Weston sobre Kierkegaard y de T. L. S. Sprigge en torno a F. H. Bradley. Sarah Coakley ofrece una comparación entre el anónimo «La nube del no-saber» y las «Tríadas» de Gregorio Palamas. Por su parte, el dominico F. Kerr se ocupa del pensamiento religioso del crítico literario René Girard.

Ofrece más interés el estudio de John Haldane sobre el «De Consolatione Philosophiae» de Boecio, en el que ve un modo de filosofar contemplativo que —a semejanza de la contemplación estética— alcanza lo real desde la percepción de lo

concreto. También ofrecen una reflexión sobre la estética A. O'Hear y Janet M. Soskice. Esta última, Profesora de teología en Cambridge, reivindica en su artículo el mundo como lugar del desarrollo espiritual del hombre, frente a la tendencia monástica de desprecio del mundo.

Otros temas importantes son tratados por R. W. Hepburn y J. P. Mackey en sus respectivas contribuciones. Hepburn reflexiona sobre la importancia de la imaginación para la religión, en la línea de reivindicación de esta facultad presente en la última filosofía. Mackey, por su parte, se ocupa del conocimiento de tipo práctico en relación con la religión.

El libro termina con una contribución sobre el pensamiento islámico y tres artículos que estudian la experiencia religiosa en el budismo.

En su conjunto este volumen es sugerente más por los temas que trata que por el modo en el que se ocupa de ellos, muchas veces excesivamente superficial. Da la impresión de que no se ha llegado a concretar lo que se entiende por *vida espiritual*, con lo que se ve frustrado uno de los objetivos del libro. Por otra parte, es una lástima que, entre tantos autores estudiados, no esté presente ningún representante de la reflexión espiritual católica, pues resta universalidad al tema estudiado.

F. Conesa

**José Luis CINCUNEGUI, *Pobreza y evangelización. Seguidores de Jesús*, ed. Mensajero, Bilbao 1993, 245 pp., 15 x 22.**

Esta publicación recoge la tesis doctoral del A., presentada en la Universidad Gregoriana de Roma. El tema posee la trascendencia de todo aquello que es fundante para la vida cristiana. La pobreza ha sido y seguirá siendo estudiada, vi-

vida, y discutida a lo largo del tiempo en el seno de la Iglesia, y también en las expresiones religiosas ajenas al cristianismo.

Caben diversas perspectivas a la hora de acometer intelectualmente la pobreza. El término «pobre» o «pobreza» tiene varios sentidos (carencia material; pobreza moral, intelectual; debilidad en general; «pobreza de espíritu»; «pobreza efectiva», etc.). Naturalmente, el A. ciñe su atención a la pobreza evangélica, «aquella que se acepta voluntariamente por motivos cristianos». Sin duda, el ejemplo de Cristo inaugura un nuevo sentido de pobreza: una renuncia voluntaria de los bienes con vistas al Reino. Desde este momento, la pobreza entra como elemento intrínseco de toda espiritualidad cristiana.

Pero ¿qué contenido material abarca la pobreza evangélica? El evangelio muestra diferentes estilos de vivir la pobreza de Cristo. Además, «con frecuencia se habla y se escribe de la pobreza, como si todas las formas de pobreza 'evangélica' tuvieran la misma espiritualidad, es decir, la misma motivación evangélica y la misma función espiritual y pastoral en el Cuerpo de la Iglesia por el solo hecho de ser cristianas (...). Ante la diversidad de estilos de pobreza, nos preguntamos: ¿las diversas formas de pobreza evangélica, sean propias de los religiosos, sacerdotes o laicos, tienen una misma espiritualidad, o más bien, aun teniendo formas externas semejantes, se diversifican espiritual y apostólicamente? En caso afirmativo, ¿en qué consiste esa diversificación? Estas son, pues, algunas de las cuestiones a las que intenta responder la presente obra» (p. 17).

Con este objetivo el A. dirige la atención hacia testigos que en tiempos anteriores al Concilio Vaticano II delinearon formas particulares de vivir una pobreza apostólica, y que, juntamente, han reflexionado teológicamente sobre las propias experiencias, dejando incluso

una posteridad espiritual e instucional. El estudio de estos testimonios delimitan las tres partes del trabajo del A.: Parte I: «Pobreza apostólica» (A. Chevrier y A. Ancel; Sociedad de Sacerdotes del Prado); II Parte: «Pobreza mística» (Ch. de Foucauld-R. Voillaume; Fraternidades de los Hermanitos de Jesús); P. III: «Pobreza social» (J. Loew-P. Gauthier; Misión Obrera de S. Pedro y S. Pablo y Fraternidad de los Compañeros de Jesús el Carpintero, respectivamente).

Quizá lleva razón el A. cuando reconoce la limitación de su encuesta a seis personalidades como una dificultad para responder al ambicioso objetivo propuesto. De hecho, cabe decir que el estudio no pretende ofrecer una reflexión sistemática sobre la pobreza y sus multiformes concreciones existenciales en la vida cristiana, sino más bien el análisis directo de unos testimonios concretos, cuya importancia ciertamente es grande, dado su impacto pastoral y espiritual en bastantes padres conciliares del Vaticano II. En este sentido, hay que valorar positivamente el examen exhaustivo de las fuentes escritas y biográficas de las personalidades estudiadas.

Como resultado del estudio, el A. descubre en la vida de estos hombres, en sus escritos y en el estilo espiritual de las instituciones que originaron, el hilo común de la pobreza material como testimonio intrínsecamente evangelizador, vivida en tres formas diversas: «apostólica, mística y social».

Posiblemente el trabajo podría haberse enriquecido con una mayor reflexión teológica en torno a la diversidad de vocaciones en la Iglesia. En este sentido, hubiera sido oportuno un capítulo propiamente teológico dedicado a la espiritualidad ministerial, laical y religiosa en general, con una valoración del elemento de la secularidad, y de este modo poder situar posteriormente la espiritualidad de los autores estudiados en su marco

propio. En todo caso, el libro ofrece un buen retrato espiritual histórico-descriptivo de las instituciones estudiadas, que permite acometer ulteriormente esa tarea más sistemática.

J. R. Villar

**Daniel LIFSCHITZ**, *La tradición Hebrea y Cristiana comenta los Salmos*, ed. Desclée de Brouwer, (col. «Biblioteca Catecumenal»), Bilbao 1992, 273 pp., 12 x 19.

El Concilio Vaticano II recomendó con gusto el patrimonio espiritual común a cristianos y hebreos, y animó los estudios bíblicos y teológicos que favoreciesen el mutuo conocimiento y estima. En este contexto de ideas se inscribe el libro que ahora comentamos, cuya pretensión es ofrecer una recopilación de los comentarios hebreos y cristianos sobre los Salmos, concretamente sobre el Salmo 34, que constituye, en el desglose de sus versículos, los breves capítulos del libro.

No es tanto un trabajo de investigación bíblica o teológica como más bien un florilegio de consideraciones útiles para la meditación espiritual en torno al salmo citado, extraídas de citas paralelas del antiguo testamento, el Talmud, escritos rabínicos de los primeros siglos, el Midrash, exégetas hebreos del medievo y renacimiento, escritos de la mística hebrea, los Jasidim, modernos rabinos del s. XIX. El autor ha querido también presentar la tradición cristiana con las citas paralelas del Nuevo Testamento, y una selección de textos de Padres de la Iglesia en los que se advierte el puente espiritual que une cristianos y hebreos, aunque siempre revelándose admirablemente la novedad cristiana y la comprensión profunda del Antiguo Testamento desde la luz de Cristo.

El libro quiere ser un instrumento para la oración, y la transformación es-

piritual. El A. manifiesta con sencillez su conversión personal precisamente a partir de la recitación y meditación de los salmos. Llevado de ésta y otras experiencias comenzó a «recoger material... para hacer un comentario que fuese una ayuda *catequética* para las comunidades eclesiales que deseen profundizar en los salmos, para los padres que quieren transmitir la fe a sus hijos, para los jóvenes y para todos los cristianos que están llamados a cantar junto con Cristo, *dia y noche*, la alabanza de Dios con los Salmos» (p. 22).

Un índice bíblico completa la tarea recopiladora.

J. R. Villar

**Gaetano SAVOCA**, *El libro de Ezequiel*, ed. Herder-Ciudad Nueva, (col. «Guía espiritual del Antiguo Testamento»), Barcelona 1992, 168 pp., 12,2 x 19,8.

Las editoriales Herder y Ciudad Nueva continúan ofreciéndonos su colección «Guía espiritual del Antiguo Testamento», destinada a hacer emerger de los textos bíblicos la fuerza de su mensaje y mostrar su actualidad.

El autor de este comentario bíblico al libro de Ezequiel es teólogo y exegeta, y profesor en la Facultad Teológica Meridional de Nápoles.

Savoca se propone leer al profeta Ezequiel desde «uno de los aspectos de su fisonomía: el de un hombre espiritual interior, para sondear sus sentimientos, sus reacciones ante lo sobrenatural, sus aspiraciones religiosas. Evitando, en la medida de lo posible, las discusiones sobre crítica literaria, nos proponemos recorrer las páginas más genuinas de su libro, para descubrir, ante todo, el sentido inmediato intentado por el autor. Pero procuraremos también, al mismo tiempo, llegar hasta los temas teológico-